

Libertad

Año 2 • Nº 11 • Portavoz de la COMUNIDAD POLÍTICA VÉRTICE • Junio de 2019

Tras las elecciones... Lo de siempre y como siempre

Se acabó el ciclo electoral. Entre el 26A y el 28M los españoles, eso dice la prensa, han “elegido” a sus representantes para las Cortes Generales, 15 comunidades autónomas y más de 8.000 ayuntamientos.

El principal resultado es que en el fondo nada ha cambiado, y si algo se ha movido, es para mal. El partido único de Régimen del 78 gana tiempo y consigue reforzarse a) integrando a Cs, convertido en el partido más miserable del espectro político, sometido totalmente a la agenda globalista de la oligarquía del capital internacional; b) hundiéndose las opciones populistas, donde Podemos (o como se llame hoy) perdiendo casi la mitad de los escaños y saliendo de los Ayuntamientos del cambio, salvo Cádiz y quedando Colau en Barcelona en una posición muy débil. Por su lado, Vox, que intentaba capitalizar la “avalancha” patriótica queda lejos de las expectativas, porque con ese discurso liberal conservador solo puede atraer a votantes de la derecha. Por supuesto, ni que decir tiene que los “avances” de Cs y Vox se hacen a costa, fundamentalmente,

de la debacle histórica del PP, que se queda con unos escuálidos 66 diputados y conserva Madrid de pura chiripa...

Gana el PSOE, el principal partido del Régimen desde los años de Felipe González, el partido de la UE, de la OTAN, de Obama y la Clinton, de la socialdemocracia asesina de pueblos, de la cochambre ideológica de la izquierda californiana, de la sumisión a Washington... y para colmo, dirigido por un psicópata al que solo importa mantenerse en el sillón de la Moncloa. Y si todo esto fuera poco, los separatistas mantienen sus posiciones o avanzan en la España periférica.

A la hora de escribir estas líneas se cierran los pactos en los ayuntamientos y las comunidades, después vendrá la investidura del presidente del Gobierno. Lo de siempre y como siempre... El Régimen.

Como siempre, sí. Como siempre las ejecutivas de los partidos del Régimen impusieron sus listas para que los ciudadanos las votaran, como siempre los cambalaches para repartirse sillones, como siempre el legislativo elegirá el ejecutivo y el

judicial, y la prensa diciéndole a los españoles cuando hay que aplaudir y cuando abuchear, mientras todos defecan en la independencia de poderes y la democracia. Como siempre...

Y tendremos lo de siempre. La Seguridad Social quebrada con pensiones de miseria, la falta de proyecto nacional, la deriva independentista de los chiringuitos neofeudales, la inexistencia de soberanía en el exterior, la ausencia de Jefatura del Estado, la inseguridad ante el crimen, las ciudades convertidas en pocilgas, los miles de covachas y ONGs viviendo a costa del trabajo de todos, más tropas yanquis en Rota, una educación cochambrosa y unos medios de comunicación que solo pueden ser descritos con la palabra mierda...

Pero no nos equivoquemos. Los anteriores son los vividores y criminales que se aprovechan de lo que es más grave, la gangrena que recorre toda España. La de una “intelectualidad” con las cabezas llenas de basura y sin una sola idea de regeneración, la de un empresariado voraz que nunca pensó en el país, siempre dispuesto a llevarse la pasta al primer nubarrón que vean, la de unas Fuer-

zas Armadas siervas del vividor de la Zarzuela, la de una Universidad que es mejor cerrar y que se vayan a robar a su puta madre, la de una Iglesia que huele a azufre por donde pasa... y la de un pueblo sometido, incapaz, impotente, atiborrado de cabezas deshabitadas cuando no borracho de fármacos, psicofármacos, consumismo y tontería por el postureo y el aparentar, responsable máximo de lo que pasa en todos los órdenes de la sociedad y responsable máximo de lo que le pasa a él, como individuo, a su entorno y a la Nación entera.

Nos podrán decir que acabamos sin una sola frase optimista. No es posible. Lo peor no es la gangrena. Lo terrible es no darse cuenta que la enfermedad avanza hacia todos los órganos y extremidades de la Patria. O este pueblo toma conciencia de sí mismo y le echa valor o no hay nada que hacer. A día de hoy es un pueblo cobarde y arrastrado recogiendo las migajas que caen de la mesa de los poderosos, intentando evitar el dolor, la cirugía y el miedo... y al final será víctima del terror y el fango. ■

Libertad soberana

La libertad, ¿es una aspiración utópica realizada o una quimera? Desde luego no es algo que se ejerza votando cada cuatro años una legislatura (municipal, autonómica, general y ‘europea’) dentro de un régimen político liberal, burgués y parlamentario donde ni tan siquiera existe un referéndum revocatorio donde el pueblo pueda cesar de su cargo público (por motivos referentes a la mala gestión de su función) a un Presidente del Gobierno antes de que acabe su mandato.

No se puede afirmar que somos verdaderamente libres en una nación donde el régimen político es de corte representativo, no siendo el conjunto del pueblo el verdadero núcleo del poder democrático, sino los partidos afincados en sus intereses privados que difieren mucho del interés general. Las carencias son innumerables, siendo muchas de ellas contradiccio-


nes ensimismadas si suponemos que vivimos en una ‘democracia, libre e igualitaria’. Mero decorado neoliberal de una obra de teatro cuyo actor principal es el mercado capitalista y su esencia, los abstractos ‘derechos humanos’ que utilizarán para justificar cualquier invasión a un país del denominado Tercer Mundo que no se quiere plegar a los dictados del Primero.

Desde Vértice concebimos la libertad como la culminación de la aplicación de una política en dirección a la soberanía nacional por y para el pueblo español. Siendo este y la nación el sujeto del Estado, al que se le han atribuido valores que el régimen liberal-burgués les niega. Pues en este Estado se instará a la participación política y económica a todo el conjunto de ciudadanos que conforman la nación política española. No creemos en esa premi-

sa neoliberal de ‘libertad’ donde el trabajador sigue siendo esclavo del capital, sin derecho a ser propietario del lugar donde vende su fuerza de trabajo, pero muy libre de morir de hambre. Creemos que para que una sociedad sea verdaderamente libre, primero se ha de crear un sistema político que erradique la existencia de cualquier deficiencia, empezando por la pobreza, el paro o la exclusión. Nacionalizar sectores estratégicos como la energía, la vivienda, la banca o la industria (tras crearla) y otros, para asegurar un mínimo de competencias estatales que aseguren el bien de toda la nación. Hay que insertar a la sociedad en el marco político donde vive, siendo el municipio el inicio de su actividad política y acabando en el Congreso de los Diputados. Reafirmar de puertas para afuera la soberanía nacional española, ignorando los dictados de organismos internacionales como la Unión Europea y buscando otras alternativas geopolíticas de cooperación como la

Iberofonía y las alianzas con los países del Mundo Multipolar.

¿Libertad? Sí, pero no la del neoliberalismo, ¡la soberana y española! ■



VERTICE
Revista de IDEAS
para gente con IDEAS

VERTICE
Nº 5 15€

PROPIEDAD INTELECTUAL,
CENSURA Y POLÍTICOS

EL DOMINIO MUNDIAL. ELEMENTOS
DEL PODER Y CLAVES GEOPOLÍTICAS

HOWARD PHILLIPS LOVECRAFT.
EL EXTRAÑO CASO DEL SR. LOVECRAFT

DOSSIER
CÓMO SE PUEDE SER
ANTIAMERICANO

www.comunidadvertice.es
vertice@comunidadvertice.es
WhatsApp: 611 007 129

Surcos: la Disidencia Fílmica en el Franquismo

El castellanoleonés José Antonio Nieves Conde presenta con *Surcos* uno de sus films más neorrealistas, capaz no sólo de superar las barreras impuestas por el estrecho paradigma cultural del franquismo, sino de exponer además con gran vehemencia las claves para entender los males de la sociedad contemporánea y la cultura de masas moderna.

Recogiendo la antorcha de algunos coetáneos suyos como Vittorio de Sica o Luchino Visconti, relata la historia de una humilde familia rural, los Pérez, que con el auge de la industria en los grandes centros urbanos se ve obligada a emigrar a la ciudad con el único objetivo de prosperar y echar raíces.

Poco a poco, gran parte de los personajes son seducidos por los aparentes brindis de modernidad que proporciona la metrópoli. No obstante, sólo son meros reflejos ilusorios y asépticos, fabricados para distraer y anestesiar a una población aún resabiada por el conflicto de la Guerra Civil.

El espectador es testigo de cómo una suerte de dinámica de vida burguesa engulle de forma progresiva la sencillez y moral trabajadora de los integrantes de la familia.

Por otro lado, el enorme peso que tiene en el metraje el mundo de la farándula en general —y del cine en particular— como vía para mellar el espíritu crítico responde a la mirada disidente con la que Nieves Conde y otros tantos autores e intelectuales trataban a una industria que seguía el modelo estadounidense.

De esta forma y haciendo gala de una estructura circular, el climax del film —que queda representado por la trágica muerte del hijo mayor de los Pérez— marca el regreso de la familia su tierra natal, horrorizados de los males que perviven en la ciudad y que ha provocado en los modestos jornaleros una herida irreparable.

Esta obra, junto a tal vez otras posteriores como *La Caza*, de Saura, supuso un pequeño soplo de aire fresco en el hermético contexto censor del periodo franquista y que cristalizó inevitablemente en la aparición del contracultural *Nuevo Cine Español*.

Sin duda alguna, el influjo de la presente película se siente a su vez en otro tipo de obras posteriores como *Los Santos Inocentes*, de Delibes, en el que se recupera el concepto de familia de entorno rural pisoteada y humillada por la jerarquía imperante. ■

¿Y la juventud?

Es innegable el hecho de que nuestra juventud brilla por su ausencia. No porque no haya jóvenes en el sentido más sino porque no hay conciencia de juventud. Durante el transcurso del tumultuoso siglo XX, diversos movimientos juveniles, muchas veces sucedáneos de corrientes creadas por ideólogos de mayor edad, esbozaron el propósito revolucionario (sea cual fuere la índole de dicha revolución) de las generaciones venideras con consignas, propaganda y manifestaciones de todo tipo, pero, sobre todo, con espíritu. En los tiempos que nos acontecen cualquier manifestación resuelta ante la vida nos ha sido completamente diluida y arrebatada por la hegemónica sociedad del capital. La carencia de un afán más allá del beneficio individual y el placer físico y carnal ha carcomido profundamente a todos los estratos sociales, siendo la juventud la víctima más notable de la epidemia liberal, que no logra encontrar motivación profunda alguna para levantarse de la cama y dedicar su vida al trabajo o al estudio.

Y no quiero que mis palabras sean malinterpretadas. No debemos mirar al pasado ni copiar la primera doctrina con tintes juveniles que encontremos al abrir un libro de historia. El contexto histórico actual es com-

pletamente diferente al de hace cien años, y las circunstancias resultan probablemente las más desfavorables para realizar un cambio profundo en nuestro mundo a día de hoy. El motor y pilar básico del progreso está estancado, inerte, distraído con las nimiedades que el sistema nos pinta como asuntos de primer orden. Además, los constantes avances tecnológicos han hecho que se nos haya inculcado la idea de que el futuro vendrá por sí solo, cuando lo cierto es que con la apatía generacional de los que los yanquis llaman “Generación Z” no parece haber buen puerto al que podamos llegar. Y los que somos plenamente conscientes de esto no somos más que unos marinerillos del tres al cuarto en esta nave sin rumbo.

No obstante, es bien sabido que el pesimismo suele desembocar en inmovilismo, el mismo que contagia a nuestros somnolientos muchachos. Y como contrapunto de este, aquellos que soñamos con un nuevo mundo debemos mostrarnos dispuestos, entusiasmados y cercanos para que nuestro afán se contagie a las masas juveniles. Tenemos que mantener nuestra voluntad rígida, erecta, inexorable y, ante todo, joven hasta la eternidad para comenzar a trabajar por nuestra patria. ■

Mi Generación

Como forasteros en tierra extraña recorreremos la segunda década del siglo XXI, los que llevamos medio siglo, más o menos, en el planeta tierra. En la última parte del pasado siglo, tiempos de juventud para la generación del “Baby Boom”, en el ambiente se podían respirar multitud de opciones, desde la inminencia del apocalipsis nuclear, a inclinándose al lado totalmente opuesto un renacimiento de una Europa por encima de sus miserias. Las dos ópticas y todas las de en medio se han demostrado equivocadas y con muy poco ánimo de meterme en razones y causas de lo que aconteció en el “viejo continente” y sin quequiera hacer lectura exhaustiva de lo ocurrido en España, sí me gustaría, lo que a muchos a pie de calle tuvo un significado en la forma que debíamos encarar el futuro y la vida que debíamos desarrollar. Educación, situación económica, sociedad de la época... Pero me gustaría hacer referencia a algo más cercano: al ambiente que vivíamos en nuestras casas, con las personas que formaban parte de nuestro entorno familiar e inmediato. Que lo que nuestros padres y abuelos las pasaron negras en la mayor parte de los casos, es del todo innegable, que también lo intentaron hacer con nosotros lo mejor posible, verdad indiscutible y de que muchos de nuestra generación eran materia totalmente desechable. Hay que parar un momento y hacer reflexión de lo que también llegó a saturar nuestros oídos de cómo y de qué manera teníamos que llevar nuestra existencia.

Entre las virtudes que buenamente procuraban nuestros progenitores inculcarnos, estaban el amor al tra-

bajo, la constancia en los estudios y el buen comportamiento en general como personas, pero -y siempre tiene que haber un pero-, nos hicieron llegar un abrumador mensaje y mentalización. Sin complicar mucho la definición y el contenido; la cuestión era básicamente: **Tú a lo tuyo y no hagas caso de otra cosa**, ¡Así nos ha ido!, a nosotros y cuando nos ha tocado tener descendencia, la hemos fastidiado con todas las letras.

Se nos inculcó y lo aceptamos mayoritariamente sin rechistar, que el mundo post franquista era un constructo político, económico, social, monolítico e inamovible, como si el mismísimo Dios todopoderoso hubiera entendido y transmitido una ley divina. De esa forma lo que nos llegó perfectamente a las neuronas, y para nuestra eterna desdicha, asumimos la mayor parte de lo dicho.

Así que fuimos estudiando, trabajando, emparejándonos y divirtiéndonos mirando complacientemente a nuestros ombligos y dejando complacientemente que nuestro país fuera convirtiéndose en el bonito carnaval de las tinieblas en que nos hemos instalado. Ni criticamos con argumentos, ni nos dejamos impulsar por la curiosidad, tampoco sentimos el así de participar y tener un mínimo control sobre el entorno, se podría seguir con lo que no hicimos hasta el infinito. Tres décadas largas de hacernos los sordos, ciegos y mudos, para encima no cosechar en lo personal, y siempre generalizando, otra cosa que el hastío vital.

Permitirme el símil del comic; como grita Rick Grimes en el comic “The walking dead”, ¡NOSOTROS SOMOS LOS MUERTOS VIVIENTES! ■

No pretendemos la conquista del poder, sino su distribución. La única sociedad humana, según nuestra concepción, es la que se basa en la libertad de los hombres, no en el dominio de unos sobre otros. No queremos amos y esclavos, señores y siervos.

Narciso Perales Herrero

Comunidad Política Vértice
www.comunidadvertice.es